

# MANUAL PRÁCTICO DEL VOCABULARIO DEL ESPAÑOL



RAFAEL DEL MORAL  
LUZ DEL OLMO

**SERIE ESPAÑOL PRÁCTICO**

EDITORIAL **V** *Verbum*

# INDICE GENERAL

PRÓLOGO. VOCABULARIO Y CAMPOS SEMÁNTICOS .....	7
EJERCICIOS	
Ejercicio 1: Tipos de Creencias .....	11
Ejercicio 2: Léxico abstracto: atributos de los dioses .....	12
Ejercicio 3: La adscripción religiosa .....	13
Ejercicio 4: Actitudes y tendencias del pensamiento .....	15
Ejercicio 5: Trastornos mentales .....	16
Ejercicio 6: Relaciones de dependencia e independencia .....	18
Ejercicio 7: Relación de semejanza y desemejanza .....	19
Ejercicio 8: Principio y fin .....	20
Ejercicio 9: Relaciones de diversidad y uniformidad .....	22
Ejercicio 10: Los conceptos de orden y desorden .....	23
Ejercicio 11: Los indicadores del tiempo .....	24
Ejercicio 12: Las medidas del tiempo .....	26
Ejercicio 13: Tiempo y medidas imprecisas .....	27
Ejercicio 14: Medidas del tiempo .....	29
Ejercicio 15: Partes del cuerpo humano .....	30
Ejercicio 16: El cuerpo humano: partes internas .....	31
Ejercicio 17: El léxico de los sentidos .....	32
Ejercicio 18: Los colores .....	33
Ejercicio 19: Personas y comportamiento sexual .....	35
Ejercicio 20: La descripción del olor .....	37
Ejercicio 21: Enfermedades y procesos .....	38
Ejercicio 22: Afecciones y trastornos .....	40
Ejercicio 23: Heridas y objetos .....	41
Ejercicio 24: Curar los males .....	42
Ejercicio 25: La curación de las enfermedades: terapias .....	44
Ejercicio 26: Dependencias de un hospital .....	46
Ejercicio 27: La alimentación .....	48
Ejercicio 28: Alimento y tipología .....	49
Ejercicio 29: La acción en la cocina .....	50
Ejercicio 30: Sustituir el verbo "poner" .....	51
Ejercicio 31: Material de costura .....	52
Ejercicio 32: La relación verbo-sustantivo .....	53
Ejercicio 33: Ropa interior .....	54
Ejercicio 34: Recetas de cocina .....	55
Ejercicio 35: Los accesorios del vestido .....	56
Ejercicio 36: El vestido y la descripción .....	57
Ejercicio 37: El aseo personal y la acción .....	58
Ejercicio 38: Prefijos para economizar memoria .....	60
Ejercicio 39: Vasijas y contenidos .....	61
Ejercicio 40: Antónimos .....	62
Ejercicio 41: Sufijos para economizar memoria .....	63

Ejercicio 42: Cualidades y carencias de la voluntad .....	64
Ejercicio 43: La voluntad y las expresiones .....	65
Ejercicio 44: Forma de ser y actuar .....	67
Ejercicio 45: Maneras de actuar .....	68
Ejercicio 46: Historia y personas .....	69
Ejercicio 47: La organización territorial .....	70
Ejercicio 48: Personas y vida en pareja .....	71
Ejercicio 49: Parentescos .....	72
Ejercicio 50: La ley y los delitos .....	73
Ejercicio 51: La utilidad del sufijo -al .....	74
Ejercicio 52: La acción en el comercio .....	75
Ejercicio 53: Plantaciones .....	76
Ejercicio 54: Sufijos prácticos .....	77
Ejercicio 55: El polivalente verbo hacer .....	78
Ejercicio 56: La polisemia .....	79
Ejercicio 57: Anglicismos .....	82
Ejercicio 58: Prefijos negativos .....	83
Ejercicio 59: Edificaciones .....	84
Ejercicio 60: Pintura y temas .....	85
Ejercicio 61: Riqueza verbal .....	86
Ejercicio 62: Muy + adjetivo .....	87
Ejercicio 63: Teatro y Personas .....	88
Ejercicio 64: Instrumentos musicales .....	89
Ejercicio 65: Sinónimos y antónimos .....	90
Ejercicio 66: La descripción del medio animal .....	91
Ejercicio 67: Sinónimos y antónimos .....	92
Ejercicio 68: Falsos morfemas de género .....	93
Ejercicio 69: Anglicismos casi aceptados .....	95
Ejercicio 70: Los nombres colectivos de los árboles .....	96
Ejercicio 71: Sustituir el verbo "dejar" .....	97
Ejercicio 72: Sustituir el verbo "decir" .....	98
Ejercicio 73: Los cuidados de un jardín .....	99
Ejercicio 74: Territorios y usos .....	100
Ejercicio 75: Formas del relieve .....	101
Ejercicio 76: Aguas estables y en movimiento .....	102
Ejercicio 77: Los límites tierra-mar .....	103
Ejercicio 78: Tipos de lluvia .....	105
Ejercicio 79: Los vientos .....	106
Ejercicio 80: Variantes del tiempo atmosférico .....	107
Ejercicio 81: La descripción del tiempo atmosférico .....	108
Ejercicio 82: Falta de algo .....	109
Ejercicio 83: Adjetivar con precisión .....	110
Ejercicio 84: Utilizar el verbo adecuado .....	111
Ejercicio 85: Evitar la palabra "cosa" .....	112
Ejercicio 86: Verbos sustantivos .....	113
Ejercicio 87 .....	114
SOLUCIONES .....	115

# VOCABULARIO Y CAMPOS SEMÁNTICOS

Las palabras son unidades mágicas. Halaga tanto un elogio, aunque sepamos que no es tan cierto, como un insulto ofende. Tendemos a dejar la impronta de nuestro afecto en las palabras, elegimos nuestras favoritas y las que representan los conceptos más bellos o las más pulcras actitudes, y las dignificamos en la memoria en devoto tributo a nuestros principios estéticos. Y mientras las gramáticas se alzan como descripciones físicas o fisiológicas de las lenguas, los diccionarios atesoran, una tras otra, las asombrosas unidades del patrimonio léxico de una comunidad lingüística.

## LOS DICCIONARIOS

¿Sirven los diccionarios para aprender o enriquecer el léxico?

En los diccionarios las palabras se ordenan en un fichero alfabético según criterio secular e indiscutible. La norma está tan unánimemente aceptada como arbitrario es el método. Que la palabra *cepillo* esté después de *celada* y antes de *cerro* es simple técnica alfabética. Y tras la palabra, una o varias definiciones que explican su significado. Así, cualquier diccionario nos sirve para descubrir o precisar el significado aislado de una palabra.

Y si damos un paso más podemos buscar palabras de significado muy cercano en el diccionario de sinónimos y palabras de significados relacionados en el diccionario de ideas afines. La alfabetización se utiliza también para los estudios etimológicos o para el conocimiento enciclopédico.

¿Cuántas palabras necesita el hablante para comunicarse? El diccionario de la Real Academia recoge en su vigésimo primera edición 83.500 palabras, pero es sabido que la conversación familiar no usa más de tres o cuatro mil. Nada de esto impide que llamemos bilingüe a quien solo utiliza unos cientos de palabras de la lengua adquirida. Sabemos que el Quijote está escrito con unas 11.000 palabras, es decir raíces de palabras, la Biblia con unas 6.000 y muchos libros con menos de 4.000, aunque también se han escrito pequeñas historias con menos de 1.000 palabras o incluso con solo 400 para facilitar la iniciación del estudiante extranjero. No hace falta más léxico para dar los primeros pasos, siempre que los términos elegidos estén entre los de frecuencias máximas. Si reducimos nuestro estudio podríamos ver cómo el recepcionista de un hotel que pasa por políglota solo conoce unas cuantas decenas de palabras y expresiones de cada una de las lenguas que utiliza con sus clientes.

## POR UNA NUEVA ORGANIZACIÓN DE LAS PALABRAS

Una perspectiva distinta de la lexicografía sería la que clasifique a las palabras con dos principios, y ninguno de ellos alfabéticos:

1. La clasificación lógica de las palabras.
2. La colocación de las palabras junto a aquellas que comparten significado.

Estos dos principios son llevados a la práctica por los diccionarios temáticos. Los diccionarios temáticos ordenan y reflejan la realidad a través de las palabras que la definen.

Con respecto a los diccionarios léxicos colocan la información de manera opuesta, es decir, considerando en primer lugar los significados que deseamos expresar y luego los significantes que le corresponden. No vemos en ellos, por tanto, que *libro* significa tal cosa, sino que cuando vemos *unas cuantas hojas encuadernadas* las llamamos *libro* o *revista* de manera genérica. Veremos además en un diccionario temático que si queremos precisar el significado de libro según su forma, su contenido o su edición, lo podemos llamar:

*códice, copia, facsímil, incunable, manuscrito,  
papiro, pergamino, rollo*

O también, según su contenido, cuando se trata de un libro de repertorios:

*compendio, diccionario, enciclopedia, glosario, índice, léxico, lexicón, miscelánea, nomenclatura, relación, repertorio, tesoro o tesauró, vocabulario...*

Y si es un libro guía:

*agenda, anuario, atlas, catálogo, dietario, directorio, memorando, monografía, plano, prontuario  
o vademécum*

Y si se trata de una colección de textos:

*analectas, antología, compendio, compilación, crestomatía, florilegio, miscelánea, recopilación, repertorio,  
selección*

Todavía podríamos matizar más y listar los nombres que reciben los libros de pocas páginas:

*escrito, fascículo, folleto, gacetilla, libelo, manifiesto, opúsculo, suelto*

E incluso ir aún más allá en busca de las publicaciones de una sola página:

*ficha, papeleta, pansfeto, pasquín, prospecto, recordatorio, tarjeta*

Hemos creado el campo semántico de libro, al menos un gran campo léxico de libro porque no hemos incluido los tecnicismos.

De estas decenas de palabras citadas hay muchos hablantes de español que solo conocen una, *libro*, y no por eso no saben español, y otros, muy pocos, y sin duda especialistas en bibliología, conocen prácticamente todas. En diversos niveles está el hablante medio que incluso desde puestos docentes especializados son capaces de utilizar correctamente unas cuantas y de entender, aunque no las utilice, otras muchas. El resto de los hablantes ignora su significado.

Pues bien, en esta descripción del campo semántico de libro no se aplican los principios de un diccionario de sinónimos, sino los de las dependencias y ramificaciones de las palabras. En realidad hemos cogido las ramificaciones del árbol, es decir, del patrimonio léxico, desde una rama intermedia. Si continuamos por la rama hacia el tronco encontraríamos que junto a la rama libros, muy pegada a ella, estaría la rama de las palabras dedicadas a la enseñanza, la rama de las palabras dedicadas a los viajes, al ocio en general, a los deportes... y que todas ellas saldrían de una rama mayor directamente unida al tronco que podrí-

amos llamar la gran rama de la cultura, a su vez cercana a la gran rama del trabajo, a la gran rama del arte, a la gran rama de la sociedad, etc.

Esa es la estructura si seguimos la rama del libro en busca del tronco, pero si la seguimos en el otro sentido, en el que se aleja del tronco, podemos buscar ramitas con los campos semánticos de, por ejemplo, las partes de un libro:

*anleportada, contraportada, cubierta, forro, frontis, frontispicio, guarda, hoja, margen de cabeza, margen de pie, margen exterior, margen interior, página, portada, portadilla*

Y si entramos en los diversos nombres que recibe el texto escrito en un libro encontramos en la rama:

*addenda, apéndice, autoría, capítulo, cita, colofón, dedicatoria, epigrafe, epilogo, exlibris, fe de erratas, índice, introducción, línea, nota a pie de página, nota marginal, párrafo, pasaje, pie de imprenta, prólogo, signatura, subtítulo, sumario, título...*

Y si queremos dar nombre a las diversas ilustraciones que podemos encontrar en un libro, iríamos a la rama en que aparece:

*cenefa, estampa, figura, foto, grabado, greca, imagen, lámina, litografía, pintura, reproducción, ribete, viñeta...*

E incluso en una ramita más alejada podríamos encontrar los objetos relacionados con el libro:

*atril, pupitre, facistol, retil, forro, marca-páginas, registro, señal...*

Y podríamos seguir de viaje por esos parajes del gran árbol del léxico de la lengua española y encontramos con la rama de las fases en la difusión de un libro, la del libro y los derechos legales, la de los tipos de bibliotecas, una más pequeña y recóndita que enumera la clasificación decimal universal, etc. Y también podríamos retroceder y entrar por otra rama en la que descubriremos a las personas:

*autor, corrector, distribuidor, librero...*

O la que nos da acceso a los verbos: acción en la publicación: *publicar, distribuir...*, acción en la lectura: *documentarse, hojear, recapitular...*, o usos de sentido figurado: *quemarse las cejas...*

Imaginemos por tanto ese gran diccionario organizado desde un tronco en grandes ramas, medianas ramas, ramitas y ramilletes por donde se puede avanzar o retroceder en busca de esos ámbitos del léxico que en cualquier momento pueden interesarnos. Es, sin duda, una manera lógica de ordenar las palabras. Por eso el estudiante de español debe aprender nuestra lengua de tal manera que su léxico se incremente a modo de círculos concéntricos desde el tronco hacia las ramas más alejadas. Cuando dispone de un centenar de palabras éstas deben ser las más cercanas al tronco, y sucesivamente debe ir extendiendo sus conocimientos de manera ordenada. Es decir, la palabra *libro* está antes que *códice* porque aquí interesa la lógica y no la alfabetización.

Ese es el procedimiento y objetivo de este manual práctico de ejercicios, el de incrementar en círculos concéntricos el patrimonio léxico propio mediante una serie de palabras cuyos significados se apoyan mutuamente. Las bases de los campos léxicos aquí utilizados y

los principios de ramificaciones antes expuestos están en el *Diccionario Temático del Español*<sup>1</sup>, pero este diccionario, que es un navegador de palabras, no es imprescindible como apoyo a estos ejercicios.

## NECESIDADES LÉXICAS

Nuestro entorno, el entorno del hombre, está rodeado, al fin y al cabo, de una realidad a la que damos nombre con las palabras. Al dar nombre a las cosas organizamos lingüísticamente nuestro mundo.

Las palabras que el español dedica a la descripción de los colores son numerosísimas. Solo al color rojo le corresponde en español unas cincuenta palabras con una amplia gama de matices aunque sin grandes diferencias entre ellas:

*aberenjado, aborachado, alazán,alconcilla, almagrado, aloque, amaranto, arrebol, azafranado, azarcón, bermejo, burdeos, buriel, carmesí, carmín, carminoso, cereza, cobreño, cobrizo, coccíneo, colorado, coralino, corinto, encarnado, escarlata, fresa, fucsia, grana, granate, grancé, grosella, ígneo, lacre, magenta, púrpúreo, rojizo, rosa, rosáceo, rosado, róseo, rosillo, rubicundo, rúbeo, rubro, sangriento, sanguino, sonrosado, tinto.*

Pero si el español tuviera solo siete nombres de color, las necesidades inmediatas podrían estar prácticamente resueltas, aunque faltara la riqueza de matices.

Hay lenguas que solo dedican dos palabras a los colores, una que recoge todo lo claro, o lo que los hablantes ven como claro, y otra que recoge lo oscuro. Creemos que la enseñanza de lenguas extranjeras debe, en su apartado del vocabulario, buscar las palabras esenciales de una lengua. Sería palabra esencial aquella que describe alguna necesidad del entorno inmediato sin llegar a los léxicos especializados. Necesitamos palabras para nombrar objetos, para describirlos; necesitamos palabras para nombrar acciones y para señalar las circunstancias de la acción, y para relacionar unas palabras con otras... y para sustituir a las palabras... Centrados en ellas necesitamos palabras que nombren las diferentes partes, internas y externas, del cuerpo humano, que nombren la vivienda del hombre, su quehacer, sus objetos, que dé nombre a sus sentimientos, a sus inquietudes, a sus conocimientos, a los lugares que transita, a sus fragmentos de tiempo, a su espacio, a sus formas, a su movimiento... y que estén preparadas para nombrar los nuevos conceptos que puedan aparecer. Las nuevas palabras van tan rápido como los cambios sociales. Necesitamos constantemente dar nombre a las cosas: las nuevas tiendas (*croisantería*) los nuevos modelos de coches (*todoterreno, monovolumen...*), los vertiginosos y recientes inventos de la técnica (*móvil, teletexto, internet, navegador, portal...*) y organizar esa realidad.

La palabras están encantadas. Su pujante poder mágico, casi ilimitado cuando están bien utilizadas, puede ser, en su uso incorrecto, débil, anodino o paradójico. Necesitamos dar un uso adecuado y conveniente a nuestro modesto u holgado patrimonio léxico, amarlo, teñirlo de afectos y desafectos para descubrir junto a él la gran magia, el juego mágico de la vida a través de la palabra.

Los autores

<sup>1</sup> Moral, Rafael del, *Diccionario Temático del Español*, Editorial Verbum, Madrid, 1998.